GEOGRAFÍA HUMANISTA

Ignat Krukovskiy

Asociación de la Comunidad Rusohablante, asociación civil
Buenos Aires, 2026

DOI: 10.5281/zenodo.24120497
Publicado bajo licencia CC BY 4.0

GRNTI 39.03.15, 39.03.23, 39.25.15; UNESCO 5403.01, 5403.04, 5403.06; OECD FOS 5.07 Geografía social y económica

Cita recomendada: Krukovskiy, I. (2026). Geografía humanista. Asociación de la Comunidad Rusohablante. DOI 10.5281/zenodo.24120497

Índice

Índice 2
Resumen ejecutivo 3
1. La geografía humanista: objeto y conceptos clave 3
2. Significado práctico: lugares de poder y paisajes terapéuticos 4
3. Lugares de poder naturales 4
4. Hierotopía 5
5. Hierotopía natural 6
6. Cómo buscar lugares de poder 6
7. Conclusión 7
Fuentes 7

Resumen ejecutivo

La geografía humanista no estudia las coordenadas ni el relieve, sino cómo las personas viven el espacio y por qué algunos lugares se vuelven propios y otros les dan miedo. La corriente se formó en la década de 1970, y sus conceptos clave —lugar, sentido de lugar, topofilia, mundo vivido— forman parte desde hace tiempo del vocabulario científico.

El informe propone una continuación práctica de esa tradición. Desde siempre las personas encuentran en la naturaleza lugares donde se sienten mejor: allí se disipa la ansiedad y llega la inspiración. Hoy se los llama lugares de poder. La tarea de la geografía humanista es encontrar esos lugares, abrirlos con cuidado al descanso y crear, según su modelo, paisajes terapéuticos.

Para describir los lugares de poder, el concepto de hierotopía, que el bizantinista Alexéi Lídov introdujo para los templos, se traslada a la naturaleza: el paisaje cumple el papel de la arquitectura, el sol y las nubes el de las velas, el rumor del agua y el canto de los pájaros el de los cantos litúrgicos. Se propone buscar los lugares de poder con un grupo de observadores sensibles que registran sus impresiones de forma independiente. La coincidencia de los registros es el indicio de un lugar de poder. El resultado de este trabajo puede ser un mapa de los lugares de poder naturales, base para un turismo nuevo y más humano.

1. La geografía humanista: objeto y conceptos clave

La geografía humanista es una corriente de la ciencia geográfica que se formó en la década de 1970 como respuesta al análisis espacial. El análisis espacial describía el mundo mediante datos cuantitativos y modelos matemáticos; los geógrafos humanistas le opusieron la experiencia de la persona, para quien el espacio y el lugar están cargados de sentido [Tuan 1979]. Las obras programáticas de la corriente aparecieron entre 1974 y 1979, de la mano de Yi-Fu Tuan, Edward Relph, Anne Buttimer y David Seamon [Tuan 1974; Tuan 1976; Relph 1976; Buttimer 1976; Seamon 1979].

La idea central de la corriente puede formularse así: la geografía no es solo coordenadas y relieve, sino también la experiencia humana de habitar el espacio. El propio Tuan definía la geografía humanista como el estudio del mundo humano a través de las relaciones de las personas con la naturaleza, su comportamiento en el espacio y sus sentimientos e ideas sobre el espacio y el lugar [Tuan 1976].

En este informe, el objeto de la geografía humanista es el sistema «ser humano — mundo circundante», y su materia es cómo la persona percibe, vive y comprende el espacio y el lugar, y cómo se relaciona con ellos.

La geografía humanista estudia:

1. La diferencia entre espacio y lugar. El espacio es abstracto; el lugar es el espacio que la persona ha llegado a conocer y ha dotado de valor: de sentido, emociones, recuerdos [Tuan 1977].
2. El sentido de lugar: el apego de la persona a su casa, su ciudad, su paisaje o, por el contrario, el extrañamiento respecto de ellos. Este sentimiento y su opuesto, la «ausencia de lugar», fueron analizados en detalle por Relph [Relph 1976].
3. La topofilia y la topofobia.

- La topofilia es el vínculo afectivo entre la persona y el lugar, el amor por lugares y paisajes concretos. Tuan introdujo este concepto en la geografía [Tuan 1974].
- La topofobia es el miedo y la aversión hacia ciertos lugares, la sensación de peligro. En la geografía humanista el término se asocia con Relph [Seamon 1979], mientras que Tuan escribió sobre los «paisajes del miedo».

4. El mundo vivido geográfico, la experiencia cotidiana del lugar [Buttimer 1976; Seamon 1979]. Un niño, un adulto, una persona ciega, un turista o un migrante ven y sienten de manera distinta la misma ciudad o la misma calle; Tuan, por ejemplo, analiza aparte cómo el niño llega a conocer el espacio [Tuan 1977], y Relph cómo ve un lugar quien es ajeno a él [Relph 1976].
5. La geografía de las imágenes y los símbolos: cómo se reflejan los lugares en la literatura, la pintura, el cine y los recuerdos personales.

2. Significado práctico: lugares de poder y paisajes terapéuticos

El principal valor práctico de la geografía humanista es que enseña a encontrar y crear un entorno en el que la persona se siente psicológicamente bien y segura, y donde se siente en casa. Ese entorno es necesario en la vida cotidiana y está especialmente demandado en el turismo.

Desde hace mucho las personas notan que en ciertos lugares se sienten mejor: ceden las dolencias, llega la inspiración, los poemas y los cuadros salen con más facilidad. Hoy esos lugares se llaman lugares de poder, y turistas y peregrinos viajan a ellos en busca de ese estado.

La tarea de la geografía humanista es encontrar los lugares de poder y crear en ellos zonas de descanso para las personas agotadas por el entorno digital y técnico. El número de visitantes debe limitarse estrictamente, y el estado de la naturaleza debe vigilarse de manera constante para impedir su destrucción.

La segunda línea es la creación de paisajes terapéuticos: espacios que, según el modelo de los lugares de poder naturales, favorecen la salud mental y física de la persona. El concepto de paisaje terapéutico lo introdujo el geógrafo médico Wilbert Gesler, que estudió por qué ciertos lugares se perciben como sanadores [Gesler 1992]. La psicología ambiental estudia una cuestión afín como la recuperación en la naturaleza [Kaplan 1995].

3. Lugares de poder naturales

Los lugares de poder se encuentran en la naturaleza y no en las grandes ciudades ni en los pueblos, y están ligados al relieve del terreno.

1. Ante todo, las montañas. La persona aspira instintivamente a subir a una montaña, en apariencia para mirarse a sí misma, pero en realidad para vivir una transformación temporal o duradera, física y espiritual. La altura de la montaña no tiene un papel decisivo.
2. En segundo lugar están los bosques sagrados y los árboles aislados que se distinguen por su altura, su robustez o la forma singular de sus ramas. La encina de Mambré, por ejemplo, era un lugar de culto: según el historiador del siglo V Sozomeno, allí se celebraba cada año una fiesta con sacrificios [Sozomeno 1890]. Algunos árboles solitarios se convierten también hoy en símbolos de un lugar, como el roble Major Oak del bosque de Sherwood o el arce de Sycamore Gap junto al Muro de Adriano.

En las creencias irlandesas, un arbusto solitario de espino blanco o de endrino se tenía por morada de las hadas y puerta a su mundo, y en el país de las hadas el tiempo corre de otro modo: una noche allí puede equivaler a veinte años [Evans-Wentz 1911]. Talar un árbol así se consideraba de mal agüero, y esta prohibición popular sigue vigente: en 1999, en Latoon, condado de Clare, se conservó un «arbusto de las hadas» durante la construcción de una carretera de circunvalación [Deegan 1999].

Con Glastonbury se asocia un espino sagrado. Según la leyenda, Glastonbury es la isla de Avalon; en 1191 los monjes de la abadía local anunciaron que habían hallado allí la tumba del rey Arturo [Gilchrist, Green 2015]. El espino florecía dos veces al año, en Navidad y hacia la Pascua; en diciembre de 2010 unos vándalos cortaron el árbol de la colina de Wearyall [Hennessy 2010].

A los árboles se les ofrecían dones incruentos: los letones, por ejemplo, llevaban leche, mantequilla y queso a un tilo sagrado [Vaitkevičienė 2011].

3. Los ríos, los arroyos y las masas de agua en general, no todos, sino los marcados por alguna particularidad natural.

   Los mares y los océanos son un caso especial: la propia inmensidad de la superficie del agua y el rumor de las olas calman a la persona. Los estudios sobre los «espacios azules» confirman que la vista del agua y de la costa mejora el bienestar y ayuda a recuperar fuerzas [White et al. 2020].

A nuestro juicio, nunca son sagrados los pantanos, las espesuras, los bosques derribados por el viento, los desiertos, las ciudades, los pueblos ni ningún lugar acondicionado por el ser humano, salvo los abandonados. Si demasiadas personas empiezan a visitar un lugar de poder, este «se agota» y se funde con el paisaje circundante. Los investigadores del turismo religioso describen esta amenaza como la reducción de un lugar sagrado a una atracción corriente [Shackley 2001].

4. Hierotopía

En 2001 el historiador del arte y bizantinista Alexéi Lídov propuso el concepto de «hierotopía», de las palabras griegas hierós (sagrado) y tópos (lugar). La hierotopía es la creación de espacios sagrados entendida como una forma particular de creatividad y, al mismo tiempo, un campo de la investigación histórica que estudia ejemplos concretos de esa creatividad [Lídov 2006].

La hierotopía considera el templo o el santuario no simplemente como un edificio de piedra, sino como una imagen espacial. El espacio sagrado se crea mediante la combinación de muchos elementos [Lídov 2006]:

- la arquitectura y las imágenes (iconos, frescos);
- la luz (velas, rayos de sol que entran por las ventanas);
- los sonidos (cantos litúrgicos, toque de campanas);
- los aromas (incienso, sahumerio);
- el movimiento de las personas y los ritos (procesiones, liturgia).

Todos estos elementos forman juntos un entorno «vivo» particular, un proyecto hierotópico que sumerge a la persona en la experiencia de lo sagrado.

5. Hierotopía natural

El concepto de hierotopía puede aplicarse también a los espacios naturales: en ellos están presentes todos los elementos enumerados.

1. La arquitectura es el propio paisaje y sus proporciones.
2. La iluminación es natural: el sol y la luna. A ella pertenecen también las nubes, que componen cuadros naturales y hacen variada la luz.
3. Los sonidos de la naturaleza actúan sobre la persona mejor que el ruido urbano. Una revisión de estudios mostró que los sonidos naturales mejoran la salud y el estado de ánimo y reducen el estrés; el rumor del agua es el que más influye en la salud, y el canto de los pájaros en el alivio del estrés [Buxton et al. 2021].

   El zumbido de una colmena se mantiene en torno a los 150 hercios, y el sonido de una abeja en vuelo, en 180–260 hercios [Terenzi et al. 2020]. Los gatos ronronean en frecuencias de 25 a 150 hercios, y esas frecuencias coinciden con las que se utilizan en medicina para tratar fracturas y heridas [von Muggenthaler 2001]. La presencia de un animal doméstico suaviza la respuesta de la persona al estrés: en los dueños de gatos y perros la presión arterial y el pulso suben menos, y se calman más rápido [Allen et al. 2002].
4. Los aromas. A nuestro juicio, los aromas naturales de la hierba, las flores y las hojas hacen respirar más hondo y provocan un ligero estado de trance. Las mediciones confirman que en el bosque bajan el nivel de cortisol, el pulso y la presión arterial de la persona, y el cuerpo pasa a un estado de reposo [Park et al. 2010].
5. El movimiento. El movimiento natural del viento y del agua calma, mientras no se vuelva peligroso (tormenta, huracán). Los psicólogos lo llaman «fascinación suave»: la naturaleza retiene la atención sin esfuerzo y le permite descansar [Kaplan 1995].

Así, la hierotopía puede formarse no solo con templos construidos por las personas, sino también con elementos naturales. Distintos pueblos han venerado durante siglos la naturaleza y han sacado fuerzas de ella. Más aún, a nuestro juicio, los lugares sagrados creados artificialmente solo copian de forma aproximada el efecto de los naturales.

6. Cómo buscar lugares de poder

¿Cómo encontrar los lugares de poder, los lugares de hierotopía natural, los espacios sagrados del mundo circundante? La respuesta hace falta para aprovechar los paisajes naturales en el descanso y la recuperación de las personas agotadas por el entorno tecnogénico.

Solo las personas pueden servir de indicador del carácter sagrado de un lugar, y más exactamente, las impresiones semejantes de un grupo de diez o más personas con acentuación histeroide del carácter [Lichko 1983], dotadas de alta empatía y de un sentido estético y moral desarrollado. Estas cualidades pueden medirse objetivamente con pruebas psicológicas; la empatía, por ejemplo, se mide con el cuestionario de Davis [Davis 1983]. La relación entre la histeria y la mediumnidad ya la señalaban los psiquiatras de finales del siglo XIX y comienzos del XX: el joven Jung describió a una médium que conocía como un caso de histeria [Shamdasani 2015].

Un grupo así, de personas especialmente preparadas, recorre el terreno y registra sus sensaciones:

1. Sentimientos elevados que surgen de repente —tristeza, felicidad, paz— y cualquier sensación sin causa en el momento, o la desaparición completa de los pensamientos.
2. El deseo de disolverse en la naturaleza y quedarse en ella para siempre, la sensación de vuelo o de vacío.
3. Una llamada confusa de ciertas fuerzas superiores.
4. El deseo de crear: escribir poemas, pintar un cuadro.
5. Una sensación aguda de la singularidad del lugar, de sus colores, sonidos y paisaje, hasta la aceleración del latido y de la respiración.
6. El deseo de volver a ese lugar una y otra vez.

Cada participante anota sus sensaciones en un diario personal, sin comentarlas con los demás en el lugar. Después de la expedición se comparan los registros y, según el número de sensaciones coincidentes, se decide si el lugar es un lugar de poder. El método combina el «paseo acompañado» etnográfico, que da acceso a la percepción del lugar en el propio lugar [Kusenbach 2003], con el principio del método Delphi, en el que los expertos se pronuncian de forma independiente [Dalkey, Helmer 1963].

Las leyendas, los relatos populares y las ruinas de templos y construcciones antiguas pueden servir de punto de partida para la búsqueda. Así se irá componiendo un mapa de los lugares de poder naturales del planeta, y la geografía humanista obtendrá una continuación práctica en la que el ser humano y el planeta interactúan tanto en el plano científico como en el espiritual.

7. Conclusión

Al crear lugares de poder y paisajes terapéuticos, hay que elegir su ubicación con sumo cuidado y vincular con delicadeza el paisaje con las leyendas locales.

Hoy los itinerarios turísticos se construyen cada vez más no en torno a un punto del mapa, sino en torno a un lugar donde la persona se siente bien y al que quiere volver. Los estudios de turismo muestran que el apego al lugar es una de las razones por las que los viajeros vuelven y lo recomiendan a otros [Prayag, Ryan 2012]. Por eso la industria turística debería pasar a un enfoque más humano en la búsqueda y la creación de nuevos itinerarios, y la geografía humanista puede ayudarla en ello.

Fuentes

Los títulos de las obras en otros idiomas se dan traducidos al español.

Allen, K.; Blascovich, J.; Mendes, W. B. Reactividad cardiovascular en presencia de mascotas, amigos y cónyuges: la verdad sobre perros y gatos. Medicina Psicosomática, 2002, vol. 64, n.º 5, pp. 727–739. DOI: 10.1097/01.PSY.0000024236.11538.41

Buttimer, A. Captar el dinamismo del mundo vivido. Anales de la Asociación de Geógrafos Estadounidenses, 1976, vol. 66, n.º 2, pp. 277–292. DOI: 10.1111/j.1467-8306.1976.tb01090.x

Buxton, R. T.; Pearson, A. L.; Allou, C.; Fristrup, K.; Wittemyer, G. Síntesis de los beneficios para la salud de los sonidos naturales y su distribución en los parques nacionales. Actas de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, 2021, vol. 118, n.º 14, e2013097118. DOI: 10.1073/pnas.2013097118

Dalkey, N.; Helmer, O. Una aplicación experimental del método Delphi al trabajo con expertos. Ciencia de la Gestión, 1963, vol. 9, n.º 3, pp. 458–467. DOI: 10.1287/mnsc.9.3.458

Davis, M. H. La medición de las diferencias individuales en la empatía: evidencia a favor de un enfoque multidimensional. Revista de Personalidad y Psicología Social, 1983, vol. 44, n.º 1, pp. 113–126. DOI: 10.1037/0022-3514.44.1.113

Deegan, G. Un arbusto de las hadas sobrevive a los proyectistas de la autopista. The Irish Times, 29 de mayo de 1999. URL: https://www.irishtimes.com/news/fairy-bush-survives-the-motorway-planners-1.190053

Evans-Wentz, W. Y. La fe en las hadas en los países celtas. Londres; Oxford: Henry Frowde, Oxford University Press, 1911.

Gesler, W. M. Paisajes terapéuticos: cuestiones médicas a la luz de la nueva geografía cultural. Ciencias Sociales y Medicina, 1992, vol. 34, n.º 7, pp. 735–746. DOI: 10.1016/0277-9536(92)90360-3

Gilchrist, R.; Green, C. La abadía de Glastonbury: investigaciones arqueológicas, 1904–1979. Londres: Sociedad de Anticuarios de Londres, 2015. DOI: 10.26530/OAPEN_619339

Hennessy, M. Lágrimas e indignación: unos vándalos talan un árbol emblemático. The Irish Times, 11 de diciembre de 2010. URL: https://www.irishtimes.com/news/tears-and-anger-as-iconic-tree-cut-down-by-vandals-1.686594

Kaplan, S. Los beneficios restauradores de la naturaleza: hacia un marco integrador. Revista de Psicología Ambiental, 1995, vol. 15, n.º 3, pp. 169–182. DOI: 10.1016/0272-4944(95)90001-2

Kusenbach, M. Fenomenología de la calle: el paseo acompañado como herramienta de investigación etnográfica. Etnografía, 2003, vol. 4, n.º 3, pp. 455–485. DOI: 10.1177/146613810343007

Lichko, A. E. Psicopatías y acentuaciones del carácter en adolescentes. 2.ª ed., ampliada y revisada. Leningrado: Meditsina, 1983.

Lídov, A. M. La hierotopía: la creación de espacios sagrados como forma de creatividad y objeto de investigación histórica. En: Lídov, A. M. (ed.). Hierotopía: la creación de espacios sagrados en Bizancio y en la antigua Rus. Moscú, 2006, pp. 9–58.

Park, B. J.; Tsunetsugu, Y.; Kasetani, T.; Kagawa, T.; Miyazaki, Y. Efectos fisiológicos del shinrin-yoku («baño de bosque»): resultados de experimentos de campo en 24 bosques de Japón. Salud Ambiental y Medicina Preventiva, 2010, vol. 15, n.º 1, pp. 18–26. DOI: 10.1007/s12199-009-0086-9

Prayag, G.; Ryan, C. Antecedentes de la lealtad de los turistas a Mauricio: el papel de la imagen del destino, el apego al lugar, la implicación personal y la satisfacción. Revista de Investigación de Viajes, 2012, vol. 51, n.º 3, pp. 342–356. DOI: 10.1177/0047287511410321

Relph, E. Lugar y ausencia de lugar. Londres: Pion, 1976.

Seamon, D. Una geografía del mundo vivido: movimiento, reposo y encuentro. Londres: Croom Helm, 1979.

Shackley, M. La gestión de los lugares sagrados: servicios y experiencia del visitante. Londres: Continuum, 2001.

Shamdasani, S. «S. W.» y C. G. Jung: mediumnidad, psiquiatría y un caso ejemplar. Historia de la Psiquiatría, 2015, vol. 26, n.º 3, pp. 288–302. DOI: 10.1177/0957154X14562745

Sozomeno. Historia eclesiástica. Libro II, cap. 4. Trad. inglesa de C. D. Hartranft. En: Schaff, P.; Wace, H. (eds.). Padres nicenos y postnicenos, segunda serie, vol. 2. Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., 1890. URL: https://www.newadvent.org/fathers/26022.htm

Terenzi, A.; Cecchi, S.; Spinsante, S. Sobre la importancia del sonido que emiten las colmenas de abejas melíferas. Ciencias Veterinarias, 2020, vol. 7, n.º 4, 168. DOI: 10.3390/vetsci7040168

Tuan, Y.-F. Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1974.

Tuan, Y.-F. Geografía humanista. Anales de la Asociación de Geógrafos Estadounidenses, 1976, vol. 66, n.º 2, pp. 266–276. DOI: 10.1111/j.1467-8306.1976.tb01089.x

Tuan, Y.-F. Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia. Mineápolis: Editorial de la Universidad de Minnesota, 1977.

Tuan, Y.-F. Espacio y lugar: una perspectiva humanista. En: Gale, S.; Olsson, G. (eds.). La filosofía en la geografía. Dordrecht: Reidel, 1979, pp. 387–427. DOI: 10.1007/978-94-009-9394-5_19

Vaitkevičienė, D. Las libaciones en las prácticas religiosas bálticas. Arqueología Báltica, 2011, vol. 15, pp. 105–119. DOI: 10.15181/ab.v15i1.26

von Muggenthaler, E. El ronroneo de los félidos: ¿un mecanismo de curación? Revista de la Sociedad Acústica de América, 2001, vol. 110, n.º 5 (supl.), p. 2666. DOI: 10.1121/1.4777098

White, M. P.; Elliott, L. R.; Gascon, M.; Roberts, B.; Fleming, L. E. Espacios azules, salud y bienestar: revisión narrativa y síntesis de sus posibles beneficios. Investigación Ambiental, 2020, vol. 191, 110169. DOI: 10.1016/j.envres.2020.110169